

Al tratar de arrojar luz sobre su propia experiencia, el sujeto descubre que una parte de sí mismo se esconde a su propia mirada, pero también que el conocimiento que, en el curso de la experiencia puede alcanzar de sí mismo, solo progresa en contextos relacionales, particularmente en las relaciones de amistad (p. 282).

Entonces, ¿cómo y por qué mantener la ficción de la conciencia vigilante que sirve al despliegue de la identidad personal si hay algo que necesariamente queda fuera de su iluminación, si además ella es modificada, transformada, por la autorreflexión? Tal vez porque solo así entendemos que somos “una subjetividad transida de potencialidad, que se percibe a sí misma distendida en el tiempo, afectada y urgida por su entorno de distintas maneras; una subjetividad, por tanto, que no comprende única ni primariamente las prerrogativas de racionalidad y libertad a las que debemos los rendimientos universales de la ciencia y la moral, sino que comprende también la vivencia de la propia corporalidad y otras vivencias intencionales de tipo afectivo y práctico a las que debemos nuestra inmediata orientación en el mundo; una subjetividad, en definitiva, que no puede recogerse en sí misma en un acto de reflexión perfecta, sino que se desdobra y se auto-trasciende en obras y palabras, por lo cual permanece para sí en gran medida como una incógnita, que solo cabe descifrar interpretando aquellas obras y palabras mediante las que se expresa ante sí misma y ante los demás” (p. 279). La última clave que nos ofrece la autora es entender el autoconocimiento como un don escatológico, no como un resultado del propio esfuerzo (p. 275).

Lourdes Flamarique. Universidad de Navarra
lflamarique@unav.es

JIMÉNEZ, LYDIA (DIR.)

John Henry Newman, testigo y maestro, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2021, 252 pp.

John Henry Newman, testigo y maestro es una obra compuesta por doce capítulos, además de un prólogo escrito por la Vicepresidenta

de la Fundación Universitaria Española, y Directora del Seminario de Pensamiento “Ángel González Álvarez”, Dña. Lydia Jiménez. Asimismo, los diferentes capítulos se han estructurado en tres grandes bloques: el primero, centrado en la vida y obras de Newman; el segundo, sobre su teología y filosofía y, finalmente, el tercero, sobre la universidad y la cultura, todos ellos, ejes clave en este autor.

La primera parte de la obra comienza con el capítulo “John Henry Newman, un santo amable”, donde Víctor García Ruiz se ha detenido en narrar cómo fueron sus primeros años en familia, su formación, los años en Oxford y el camino hacia la fe, la conversión al catolicismo desde el anglicanismo y, por último, aporta una serie de ilustraciones de la familia, casas y alguna de las publicaciones de John Henry Newman. El segundo, “*Via Media*: la trascendencia del Tracto 90” corre a cargo de José Gabriel Rodríguez Pazos. Se centra en la reedición de las obras publicadas por Newman durante su etapa anglicana, en la *Via Media*, que es como denominaba Newman a la postura de la Iglesia anglicana, pretendiendo ser “un camino que evita los extremos de Roma o del protestantismo” (p. 34), y, para concluir, versa acerca del polémico Tracto 90, el último publicado por el movimiento de Oxford. En el capítulo tercero, “¿Por qué fue Newman a Dublín?”, de Teresa Iglesias, se trata de responder a la cuestión enunciada en su título, y también se detalla cómo fue la labor de Newman durante los años 1851-1857, en que se creó la Universidad Católica de Irlanda, hasta 1858, en que Newman se despidió de Dublín.

La segunda parte se abre con el cuarto capítulo “La teología de John Henry Newman”, por Juan Alonso García, quien se pregunta, para afirmarlo después, si Newman puede ser considerado un teólogo, y enuncia, además, los principios de su teología. En el quinto capítulo, “Pensar la fe: *An Essay in Aid of a Grammar of Assent*”, de Rafael Alvira, se tratan diferentes contenidos que entusiasman al lector con el pensamiento de John Henry Newman. “Formación de la conciencia moral en Newman” es el sexto capítulo, en que Juan José Pérez-Soba Díez del Corral explica una de las cuestiones más relevantes en el pensamiento del autor: la conciencia que, como se afirma en otro apartado de esta misma obra “supone la presencia del

eco de la verdad dentro del sujeto, el encuentro entre la interioridad del hombre y la verdad que viene de Dios” (p. 75).

En el séptimo capítulo “El desarrollo de la doctrina cristiana y la conversión de John Henry Newman” Juan de Dios Larrú Ramos nos introduce a la obra del autor que lleva este título y explica los siete criterios del desarrollo de la doctrina cristiana, además, de exponer una síntesis y el desarrollo posterior de la obra de Newman. A continuación, Sergio Sánchez Migallón, en “John Henry Newman, ¿pionero de una nueva filosofía?”, aborda distintos aspectos de la subjetividad (ya sea esta afectiva, acompañada o concreta), en la obra de este filósofo y teólogo. Y, el último capítulo de esta segunda parte es “Filosofía y espiritualidad en John Henry Newman”, de Ignacio Sánchez Cámara, en el que se detallan diversos conceptos fundamentales de la obra del autor inglés.

La tercera parte, *Universidad y cultura*, está compuesta por los tres capítulos finales de este trabajo. “Newman y el romanticismo”, a cargo de Gabriel Insausti, constituye el décimo de esta excelente obra, y nos ayuda a contextualizar al autor en su época y momento históricos. El undécimo, “Educación y formación en el pensamiento de Newman”, por Miguel Rumayor, es quizá el apartado más interesante y de más fácil lectura de toda la obra. Aquí se tratan: la validez del planteamiento universitario de Newman hoy; la docencia bajo la óptica liberal de Newman y su característico intento de enseñar a pensar a los educandos; la formación personal y los modos de asentimiento nocional y real y, para finalizar, el reiterado tema de la conciencia como centro formativo de la persona. Por último, contamos con “La universidad del siglo XXI... ¿Qué diría Newman?”, de Miriam Ramos Gómez, quien realiza un análisis y una actualización de las reflexiones newmanianas. Cierra la obra el epílogo de Ángel Barahona “José y Newman: el problema del sentido desde el paradigma bíblico del justo perseguido”, que compara a Newman con la historia de José, del Antiguo Testamento. De él tomamos unas palabras conclusivas para esta reseña: “El lema del Cardenal [Newman *cor ad cor loquitur*] esconde una urgente necesidad para los hombres, y en concreto a los universitarios de hoy. Necesitan ser acompañados, que alguien les hable de corazón a corazón y les

acompañe desde sus prejuicios contra la verdad, con toda delicadeza y respeto, al encuentro con ella” (p. 252). Este encuentro con la verdad es el que deseamos a todos los lectores de esta obra, que constituye un magnífico instrumento para estudiar con profundidad el pensamiento y la vida de John Henry Newman.

María Luisa Pro Velasco. Universidad Católica de Ávila
marisa.pro@ucavila.es

SILVA, IGNACIO

Providence and Science in a World of Contingency. Thomas Aquinas' Metaphysics of Divine Action, Routledge, New York, 2021, 160 pp.

Que “Dios todo lo gobierna por su providencia” es una creencia básica dentro de las religiones monoteístas. Dios no solo ha puesto en marcha o ha constituido el universo en un momento pasado, sino que está también implicado personalmente en su desarrollo. Ahora bien, ¿cómo actúa Dios en el mundo?, ¿cómo armonizar la acción divina con la causalidad creada? La problemática no es nueva, pero en las últimas décadas ha adquirido un lugar destacado por el proyecto de investigación financiado por el Observatorio Vaticano y el Centro de Teología y Ciencias Naturales (CTNS) de Berkeley sobre la acción divina (*Divine Action Project*). En este contexto se sitúa el presente trabajo de Ignacio Silva, que tiene el notable mérito de entrar en una cuestión antigua dialogando con su planteamiento contemporáneo y resolverla recurriendo al pensamiento de un autor del siglo XIII.

Además de la introducción y unas reflexiones finales (donde responde algunas objeciones y presenta a grandes líneas la actualidad del pensamiento tomasiano en el debate contemporáneo), el libro consta de cinco capítulos, aunque estructuralmente podemos distinguir en él tres partes o momentos argumentales. Los primeros dos capítulos constituyen una aproximación histórica al problema y son, de algún modo, el establecimiento del *status quaestionis*. Los dos siguientes, de carácter más especulativo, presentan de modo